

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

FEBRERO

25

Regreso del Festival de Cine de Berlín. Algunos alemanes han considerado que el premio otorgado a la película de Carlos Saura «Deprisa, deprisa» vino forzado por la situación política de nuestro país. Pero no es cierto. El Jurado había tomado su decisión con anterioridad a conocerse el asalto de Tejero al Parlamento. Por otra parte, parece raro que no hayan acabado de entender que la película de Saura es una de las mejores del festival: un trabajo serio, riguroso, poético, sensible e inteligente sobre las condiciones de vida de una amplia parcela



Entierro de la Sardina.

de nuestra sociedad. De eso saben poco los alemanes. Y muchos españoles también. que, en cualquier caso, están ahora más interesados por conocer lo que había —lo que seguramente todavía hay— detrás de ese golpe fallido para anular las libertades de nuestro país. Según parece, hasta la delincuencia común ha ofrecido espontáneamente una tregua ante la situación: ningún atraco, ningún delito en estos últimos días, atrincherados todos en el acojonamiento colectivo, en la sorda indignación de la impotencia. Han destituido a Milans del Bosch y al gene-

90 triunfo

ral Armada, figuras clave del golpe. Pero hay más, nos vamos dando cuenta de que hay mucho más detrás de ellos.

La gente se llama, se da calor. Cada uno cuenta cómo vivió la noche del golpe de «Carnaval». Hay una necesidad catártica de conjurar los fantasmas, incluso con chistes. Con esos chistes del miedo que tanto proliferaron en los negros años de Franco. Otra vez igual. De nuevo la España eterna elegida a sí misma como portadora de no sé qué verdad. Y la otra España, la de la mayoría, la que quiere vivir en libertad pero que no tiene los tanques y los fusiles con que defender ese derecho, esa España de casi todos, atemorizada, leyendo periódicos en la esperanza de que alguien le convenza de que aquí no ha pasado nada, que ya no volverá a pasar, agarrándose a una anécdota, a una frase para asentar sus esperanzas. Esperanzas de papel. ■

26

A Calvo Sotelo le han elegido ya como presidente del Gobierno. Su primera decisión es la de no aceptar la colaboración ofrecida por los socialistas, dispuestos, como sea, a reafirmar el frente común que, al menos con palabras y con lejes, trate de combatir a quienes no utilizan unas ni respetan las otras. El elefante y la hormiga. Los aparatos de radio y televisión continúan funcionando a tope, con un reconocimiento popular por su esfuerzo en los pasados días, con el morbo y la inquietud de esperar nuevas noticias, tajantes, indiscutibles, saneadoras. Sólo hay discursos en defensa de la Constitución, aplausos para quienes tuvieron mayor arrojo el día 23, Gutiérrez Mellado sobre todo.



Calvo Sotelo.

Pero las noticias «laterales» continúan dejándonos perplejos a todas. El mando militar ha decidido frenar los arrestos y destituciones de jefes y oficiales implicados en la rebelión militar. La revista «Spic», dedicada, al parecer, al turismo, había anunciado el asalto al Congreso y algunos de los asaltantes la llevaban en la mano. Hubo paisanos ultraderechistas que se «apuntaron» al golpe que conocían de antemano. Hubo quien dio dinero para apoyarlo, pero ningún periódico se atreve a publicar su nombre. Y empiezan a aparecer letreros en algunas paredes pidiendo la libertad de Tejero sin que nadie se moleste en limpiarlos como antes, cuando alguna reivindicación de la izquierda era cuidadosa y armoniosamente borrada por equipos de la Policía. Y hay cuarteles en los que se brinda por Tejero. Y el general Armada pide ser trasladado después del toque de queda para que no se le tributen honores de ningún tipo. Y alguien descubre que el diario «El Alcázar», además de no protestar por el asalto al Congreso, había publicado días antes, no ya sólo los conocidos artículos de «Almendros» (que dicen que florecen en febrero), sino una noticia en primera página que decía: «Todo dispuesto para la sesión del lunes» (naturalmente 23 de febrero),

cuando no había nada que disponer legalmente para dicha sesión, prácticamente rutinaria... Una sospecha colectiva que Máximo resume agudamente en «El País» dibujando a un «loco aislado» que se apoya en un colosal, secreto y peligroso iceberg que vive expectante en el fondo, esperando que pase el Titanic de turno. No se sabe ahora qué es lo que espera. O nadie quiere llamarlo por su nombre. ■

27

Aunque llueve, salimos todos a la calle. Una inmensa nube de gente viva, solidaria, segura. Gente que no se puede defender más que apiñándose, demostrando su número, agarrándose a otras manos amigas. Todos emocionados por la cantidad: dicen que es la manifestación más grande de la historia de España.

Caminando despacio, a veces apelotonados, otras con mayor respiro, se especula con la posibilidad de otro golpe, con el terrorifi-



Manifestación del día 27.

Abril 1981

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

camente llamado «definitivo». Y muchos piensan de nuevo en países lejanos donde poder sobrevivir sin más rompimientos, sin más falsas esperanzas, aunque en esos sitios falten los amigos que ahora, juntos, hacen parecer imposible que otros, por muchos tanques que tengan, se atrevan a arrasar a tanta gente legal.

Nadie quiere irse de la manifestación, que se prolonga entre el calor y la lluvia. Se quiere conservar fuerte esa imagen de todos juntos y no quedarse otra vez solo en casa. Es hermoso ese millón y medio de madrileños echados a la calle. Y esos cientos de miles de españoles que han cubierto las calles de toda España defendiendo su imprescindible derecho a la libertad, siempre abortada por unos mesiánicos que, paradójicamente, cobran para defenderla. ■

28

Blas Piñar asegura que los guardias civiles que entraron el día 23 en el Parlamento demostraron su patriotismo, su valentía y su generosidad. Y que la manifestación de ayer es una buena prueba de cómo se une el brazo «los que dicen que España es lo único importante y los que están destruyendo España», alusión clara a Fraga Iribarne que, dentro de sus líneas, ha optado esta vez por defender la libertad. ■

MARZO

1

ETA pm ha liberado a los tres cónsules secuestrados en necesidad de que se

cumplan sus condiciones. Incluso anuncia una tregua, un «alto el fuego» para dar opción a que los partidos vascos tengan algún protagonismo. Un respiro. El que posiblemente hacía falta para acudir a los carnavales donde la gente se disfraza poco, quizá por vergüenza, seguramente también porque quiere ver la cara del otro, saber quién tiene enfrente, en este momento de desconfianza, de temor al vecino. Se salta y se canta.



Alvaro Cunqueiro.

Hoy Tejero más que ayer pero menos que mañana. Un bote, dos botes, Tejero el que no bote, en esa monótona repetición de viejos slogans, muchos de ellos con historia gafe, maldita, pero que se repiten igual, como si en ellos residiera alguna esperanza.

El Rey, en Zaragoza, en el acto de renovación de juramento a la bandera, se refiere al golpe. Curiosamente hace alguna referencia a los medios de comunicación, a los políticos, casi como queriendo controlarlos. También, lógicamente, se define como defensor de la Constitución, pero a algunos les ha sorprendido esa sutil llamada de atención. Todo se vuelve a leer entre líneas, todo es de nuevo confuso. A Milans

del Bosch se lo traen aquí al lado, a Getafe. Parece que ha encargado que le trasladen unos muebles, diversos elementos personales, para vivir su arresto con cierta comodidad. Y se los han traído todos.

A nosotros sólo nos traen noticias, pocas, muy pocas noticias. Las indiscutibles resultan tristes: ha muerto el escritor Alvaro Cunqueiro, sin que ahora podamos pensar demasiado en ello. ■

2

En Madrid empieza el segundo festival de cine de ciencia-ficción: Llamam cine imaginario al simple cine de terror. Son muchas las películas del género que se venían proyectando en los cines. Hay una curiosa demanda de miedos cinematográficos. Naturalmente, surgen las teorías que comparan esta eclipsis con la vivida en Alemania durante la República de Weimar, antes de la entronización del canciller Hitler. Todo se ve, pues, con las mismas pesadillas. No es



General Torres Rojas.



García Escudero, cuando era Director General de Cinematografía.

necesario, sin embargo, encerrarse en una sala para temer a los fantasmas.

Hay ganas de hablar de otras cosas. El secuestro del futbolista Quini llama la atención de especuladores que quieren ahora saberlo todo sobre «el caso». Los periodistas deportivos vuelcan su entusiasmo queriendo de nuevo entretener al país con la historia esa de futbolistas y entrenadores, de goles y campeonatos. Vivimos, según dice Felipe González, una «democracia controlada». ¿Ha habido golpe o no lo ha habido? Ya no están en el Gobierno ni Suárez, ni Sahagún, ni Gutiérrez Mellado. ¿Es eso parte del golpe? Siguen detenidos los guardias civiles que asaltaron el Congreso, eso es cierto. Han trasladado a Madrid al general Torres Rojas, que era gobernador militar de La Coruña. Han detenido también a García Carrés, implicado al parecer en el golpe. Pero se oyen protestas, incluso de altas personalidades militares leales al poder constitucional por el trato «especial» de que gozan los generales arrestados.

Y siguen conociéndose matices del caso; llamadas telefónicas que los golpistas se hacían antes del golpe, durante el golpe. Dicen que hasta Adolfo Suárez, ahora duque de Suárez, sabía que esto iba a ocu-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

rrir y que por eso dimitió. Pero se ha ido a los Estados Unidos en un viaje personal, acompañado de Josep Melià, también dimitido como supergobernador de Cataluña, que ha tenido estas pocas días tiempo suficiente para escribir, publicar y poner a la venta un libro que promete publicitariamente explicar todo a los españoles: «Así cayó Adolfo Suárez», se llama. ¡La verdad, toda la verdad! La crisis contada por quien la vivió muy de cerca. En una semana. Evidentemente todo un récord.

Es mejor leerse el libro de Rosa Montero «La función delta». O esperar unos días a que salga al mercado la novela de Savater «Caronte aguarda». O releer a Conquero. O comprarse «Sábado Gráfico» para ver cómo justifica sus ataques a «El Alcázar». O pasar de todo otra vez y conformarse con el suicidio tonto de que te las den todas cuando menos te lo esperes. ¿Qué haces? ¿informarte de quién José María García Escudero, juez instructor especial para «el golpe»? Los que andamos coqueteando con las películas sabemos que fue director general de cinematografía cuando Fraga era ministro de Información y Turismo. Sabemos que fue el que organizó «la primera apertura» (que es como él titula el libro publicado por Planeta donde da cuenta tanto de esa gestión como de otra, más breve, anterior, en el mismo cargo). Sabemos también que, al margen de su versión de los hechos, de su creación del «nuevo cine español» (Saura, Patino, Picazo, Olea, Regueiro, Fons...) sus «protegidos» tienen otras anécdotas que no figuran en el libro, que no le presentan como tan liberal, tan comprensivo, tan abierto. Los más viejos sabemos incluso que fue uno de los participantes de aquellas famosas «conversaciones de Salamanca» que, en 1955, aglutinó a todas las fuerzas políticas del país para defender la penuria cultural e industrial de nuestro cine. Algo se consiguió pero continuamos casi igual. Lo demuestran las múltiples películas en cooperativa hechas entre y para ami-

gos. En cine, ahora hay que ver sólo «Maravillas», de Gutiérrez Aragón y esperar a Saura y Berlanga. ■

5

Procesan a los jefes y oficiales implicados en el golpe. Detienen a dos ultraderechistas acusados de siete asesinatos cometidos por el llamado Batallón Vasco Español. Leopoldo Calvo Sotelo descarta definitivamente una coalición con el PSOE. La CEOE tampoco quiere un go-



Gutiérrez Mellado.

bierno de coalición. La Fiscalía General del Estado está dispuesta a actuar contra los que hagan apología de la rebelión. A Gutiérrez Mellado le hacen un homenaje los periodistas. Luis Suñer continúa secuestrado.

En la calle no hay que hacer esfuerzo alguno para encontrar los carteles que dicen «¡Viva Tejero!», «Tejero valiente», «Tejero, mátalos»... Algunos ácratas supervivientes han colocado ligeros apéndices, pero esos sí son extraños, inusuales: «Tejero al paredón». Si algo

debería estar prohibido estos días es el desánimo, la falta de respuesta. Las fronteras siguen abiertas pero no debería ser esa la única esperanza.

Ahora, casi con vergüenza, algunos conocidos se dedican a recomponer lo que rompieron la noche del 23 de febrero: papeles sin importancia, discos legales, retratos de serie... amuletos sentimentales de un izquierdismo romántico y lejano que aún conservan como carta de identidad de lo que un día —hace ya décadas— quisieron ser, fingieron ser. Lo moderno de entonces se les ha vuelto ahora pecado. Y tienen un miedo histérico, irracional. El miedo por la vergüenza de no tener razón sería para tener miedo.

Nos pasa a casi todos lo mismo. Sólo leemos los carteles de las calles. Son otros los que los escriben. ■

6

Las cosas vuelven poco a poco a la normalidad aparente de siempre. Calvo Sotelo ha dicho que utilizaría toda su fuerza para combatir el terrorismo: y es que han matado a un comisario de Policía en Bilbao. «El Alcázar» destaca la conferencia que ayer dio Emilio Romero en el Club Siglo XXI: «No tenemos Parlamento, sino un Palacio de contratación de voluntades y votos», dijo el periodista. ■

7

El Club de Fútbol Barcelona ha pagado los 100 millones de pesetas que los



Quini.

secuestradores de Quini han pedido por su liberación. Es una noticia que aparece en la portada de los periódicos en los que hoy no se habla ya del golpe. Se cuenta que la vida está cara, que el índice de precios aumentó oficialmente un 2,5 por ciento en enero y que los teléfonos van a subir un 10 por ciento. Espero que no tengamos que pagar entre todos la liberación de Quini. ■

8

Los liberados son 80 guardias civiles de los que asaltaron el Congreso. Ningún oficial entre ellos. Tampoco lo eran, al parecer, lo que hace unos días se jactaban en los bares próximos al colegio de guardias jóvenes de Valdemoro de su hazaña del día 23, Carrillo no quiere que los hombres de su partido tengan miedo: «Es el peor enemigo de la libertad», dice, momentos antes de pronunciar un entusiasmo «¡Viva España!» en el mitin organizado en Madrid. Yo creo que los peores enemigos de la libertad son quienes la prohíben. El también. ■

11

Ya son 222 los guardias civiles puestos en libertad. Un editorial de «El País» recuerda que el artículo 34 de las Reales Ordenanzas dice que «cuando las órdenes entrañen la ejecución de actos que manifiestamente (...) constituyen delito, en particular contra la Constitución, ningún militar estará obligado a obedecerlas; en todo caso, asumirá la grave responsabilidad de su acción u omisión». Prevalece, sin embargo, la teoría de que fueron conducidos con engaño al Parlamento.

La mujer del capitán de navío Menéndez Vives, que apoyó a Tejero, difunde a través de Europa Press una carta de agradecimiento a cuantos se solidarizan con ella, con la causa de su marido, ahora arrestado. Son muchos, dice: campesinos, taxistas, obreros de fábrica... Muchos. Sin necesidad de llegar a la adhesión, hay elementos que no se han definido con claridad frente al golpe. Los obispos, tan diligentes para opinar sobre cosas ajenas, se lo han pensado mucho. Los fiscales



Guardia civil saltando por una ventana del Congreso.

Abril 1981

de Madrid no aceptan tampoco firmar el escrito que unos pocos de ellos habían propuesto para definirse corporativamente contra el golpe. Haig, ya se sabe, dice que estas cosas son de españoles y que no hay que meterse en ellas. ¡Ellos, precisamente ellos!

Por lo demás, todo sigue igual. Suben las tarifas de Renfe en un 12 por ciento, con lo que se hace más difícil la idea de viajar, de salir. Sobre todo con los sueldos que suelo cobrar en Prensa. Todos bajísimos. Sin excepción. Pero llega para ir al cine. Para ver la inquietante película de Wim Wenders y Nicholas Ray, «Relámpago sobre agua». Si estuviera en Barcelona vería «El vicari d'Olöt», que tantos entusiasmos parece despertar. Pero ya digo que no hay mucho dinero para trasladarse. Cada día te pagan peor. Y suerte que pagan. ■

12

Ahoraré, sin embargo, para cuando estrenen «Deprisa, deprisa», la película de Saura. Está anunciada para el próximo día 30. Ahora es probable que la mareen un poco con la detención de su actor principal, José Valdelomar, que había atracado un banco. Declara que es heroínomano. Algunos periódicos se lanzan agresivamente contra la película como si ella fuera ahora la culpable de la vida particular de un actor. Una agresividad curiosa, sin matices, cuando tanto han matizado con motivo del golpe. Es curioso. Y lamentable.

Como la «constitución» de Pinochet, al que no le importa nada jugar con la legalidad, inventarse una ley que le apoye, a él, que se apoyó simplemente en la fuerza, en la sangre. Luego, como siempre ocurre, acabará creyéndose que esas le-



Milans del Bosch.

yes fueron dictadas por el pueblo y hará una democracia orgánica, adjetivando y negando al mismo tiempo a la propia democracia como bien recordamos nosotros.

Dictan auto de procesamiento contra el general Armada, el mismo día que el defensor del teniente general Milans del Bosch presenta recurso contra el procesamiento de su defendido. ■

13

Los lectores de «El Alcázar», rechazan lo que califican de campaña contra su periódico. Una página al menos dedican cada día a publicar las cartas de adhesión que acaban generalmente con un «¡Viva España!» convertido en grito agresivo, en amenaza contra los componentes de lo que algún lector califica de «chusma marxista».

Los obispos, más despiertos ante la posibilidad de una legal disolución del ma-

trimonio que ante la ilegal disolución de la democracia, publican un documento en el que coinciden con las enmiendas democristianas a la ley del divorcio. Primera ley importante que se estudiará en el Parlamento tras el intento de golpe que llaman fallido y al que empiezan ya a dedicarse los editoriales de los periódicos, clamando algunos de ellos en el desierto de los sordos. Y sólo piden sentido común.

La Guardia Civil, mientras tanto, sigue siendo noticia. Buscan a un capitán huido tras el golpe y detienen a dos números, supuestamente implicados en el tráfico de 2.500 kilos de hachís. No se habla tanto de esto como de la película de Saura. ■

14

La campaña de «El Alcázar» se entiende hoy mejor. Son interrogados, sobre el golpe, el director del periódico junto a otros líderes ultraderechistas. Arrecian las cartas. Blas Piñar, por su parte, defendió ayer en Palma de Mallorca el honor



Carrillo.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

de Milans, Armada y Tejero. Honor indiscutible «mientras no se demuestre lo contrario», dice.

Los obispos se declaran a favor de la Constitución. Y dicen que sus opiniones sobre el divorcio están siendo manipuladas políticamente. Se referirán a quienes no están de acuerdo con su intromisión en cuestiones políticas. De cualquier forma, es una declaración. Y no todos exponen abiertamente sus posturas. Santiago Carrillo, al parecer, sí, en el mitin organizado por el PSUC pero, con tan mala fortuna, que es abucheado sin contemplaciones. El incidente es comentado por la Prensa de la derecha sin matiz alguno. Lo de siempre, vaya. ■

17

Mientras Felipe González asegura que tiene datos suficientes para confirmar que los «golpistas» hicieron consultas previas ante la Administración Reagan, el ministro de Defensa, Oliart, promete aclararlo todo esta tarde en el Parlamento. Va a hacerlo a puerta cerrada. El pueblo no debe enterarse. Y el pueblo, claro, se



Oliart.

94 triunfo

queda sobrecogido, atónito, extranjero. No debe saber ni cómo quisieron quitarlo de enmedio. Y no debe tener miedo, porque Carrillo dice que es peor. No debe tampoco hacer nada, porque puede ser contraproducente, además de que, con la reforma de algunos artículos del Código Penal que quieren mejor defender la Constitución, pueden hasta meterle en la cárcel. Sólo debe estar expectante, en su casa y en silencio. Desinformado pero fiel. Aburrido pero con esperanzas. Con la sonrisa en los labios. Se sienten, coño. ■

18

Esta es la mejor mañana del mes. Imprevisiblemente, con coraje, con inteligencia, con lógica, los periodistas no han hecho caso de la petición administrativa de mantener en secreto la exposición del ministro de Defensa. Salvo algunos rotativos que no tuvieron acceso a la información y lo justifican ahora como respeto a esa solicitud ministerial, todos los demás publican, íntegra, la exposición de Oliart sobre el golpe. Hay todavía vacíos informativos, preguntas en el aire, sospechas sin curar, nombres ocultos. Pero el informe restablece una cierta lógica cronológica, aunque, por otro lado, no hace disminuir el pavor. Como hace unos días dijo Pedro J. Ramírez en «Diario 16», el golpe del 23 de febrero es de mucha mayor envergadura que la sanjurjada de 1932.

Siguen los procesamientos. Ahora es el turno del general de División Torres Rojas. Unos se calman y otros se inquietan más. Cada cual proyecta sus terrores o sus calmas, sin posibilidad de análisis alguno. La revista «Víbora» una de las más «undergrounds» y agresivas —admirablemente agresiva— que puedan darse aquí, dedica



General Haig.

su último número al golpe del día 23. Hay viñetas sorprendentes, geniales. Otras, quizá menos. Número histórico y aconsejable para los coleccionistas surgidos en febrero.

Habrà que incluir también en esa colección cuanto se publique los próximos 8 y 9 de abril, días que Haig ha elegido para visitar España. Dicen que viene a hablar de nuestro ingreso en la OTAN. Quizá también, a saber qué ha pasado. Sin inmiscuirse, claro está.



Asalto al Congreso: salida de los diputados.

19

Y hoy dictan auto de procesamiento contra el capitán de navío Menéndez Vives.

La noticia ha debido interesar mucho a los parlamentarios de UCD y retenerlos en casa o en el bar del Congreso, ya que sus desventajados sillones aparecen vacíos. Y se discute nada menos que la ley del divorcio, esa que ha conseguido dividir un poco las filas del partido aunque sean, como quedaba claro por la imágenes de Prensa y televisión, desacuerdos establecidos entre pasillos. Todo sigue secreto, privado, como de otros. Lo nuestro es esde otros.

Lo nuestro es esperar. Ellos nos lo dan y ellos nos lo quitan. Protestan por la «infiltración» que hace que el resto de España sepa lo que ellos saben. Es todo tan literario, tan absurdo, que hasta parece mentira. ■

20

Ya se ha cerrado un primer capítulo de la cosa. Poco a poco se vuelve a la normalidad. A la terrorífica y sangrienta normalidad española. Ayer, en Bilbao, dispararon en la nuca del teniente coronel Romeo Rotache, la primera víctima militar después del golpe del 23 de febrero, de ese golpe que muchos creen que no fue más que un ensayo general: «Los golpistas han aprendido mucho», escribe Pedro J. Ramírez. Nosotros, no.

Lo nuestro es esperar, al suelo, al suelo o sentados, coño, sin saber de dónde nos va a venir la próxima.

Lo que viene seguro es la primavera, que comienza mañana. «Está lloviendo. Es bueno para el campo», dicen los optimistas, pero el campo, como todo, es algo que queda muy lejos y que, además es, también como todo, de un señor riquísimo cuyo nombre no aparece en los periódicos. ■

Abril 1981